



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias. — Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5; Año, 10 — Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 21 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demas principales.

### EL REGIONALISMO PIISTA

El Sr. Pi se ha dedicado á la tarea, bien extraña en un propagandista que desea el triunfo de sus soluciones, de enagenarse la simpatía y la confianza de todos los elementos que integran la sociedad y la política española. Quiere halagar á las clases obreras y sólo consigue irritarlas con la afirmación de que no lograrán por la fuerza sus propósitos, y con el recuerdo, fuera de toda analogía, de los tratos que daban los romanos á los esclavos y gladiadores vencidos. Quiere atraerse al ejército, y le muestra una antipatía absurda. Quiere demostrar que su sistema pondría término á los males de la nación, y para ello trata de dividirla en regiones, ó lo que es igual, de destruirla. Excelente sistema, porque la verdad es que la muerte es la panacea de todos los dolores, apuros y desdichas. Sólo que el remedio parece á muchos peor que la enfermedad.

La división de España en Estados soberanos es un principio separatista que se traduciría desde luego y de un modo inevitable, en la pérdida de nuestras mejores colonias, y después, dentro de la Península, en un insufrible desconcierto, en un recrudecimiento venenoso de los ya casi apagados rencores provinciales, que traería muy pronto una larga y sangrienta guerra civil. Toda la sangre derramada en siglos de incesante lucha para ir formando la nacionalidad española, resultaría estéril. Vendríamos á parar á una situación mucho más triste que la que hubieron de disfrutar nuestros antepasados en la época de la invasión sarracena; pues entonces, al fin y al cabo, se trataba de ir agrupando los elementos posibles para formar un gran pueblo, y ahora, por el contrario, se tendería á ir ahondando diferencias con el fin de separar las regiones.

Al efecto, se proscibiría de las provincias en que se hablan dialectos el idioma castellano, y como en el régimen del Sr. Pi no hay motivo alguno para dar á este idioma la supremacía, los mismos decretos del irrisorio poder central que se crease entonces, se darían en vascuence, en bable, en gallego ó en catalán, ó por turno en cada una de estas maneras de decir mal las cosas. El castellano es, en efecto, para los regionalistas de calidad, el idioma de la opresión; y ahora, ya que se ven en la precisión de hablarlo ó escribirlo, se vengán destrozándolo por medio de concordancias euskaras, ó de giros del Llobregat, ó de transposiciones ridículas, que para sí las quisieran los autores latinos de la época de la decadencia. Frente á la Academia de la Lengua se crearían, pues, otras academias mal habladas, en que tendrían ingreso los que se explican á su modo en esos dialectos ingratos en que parece que se blasfema cuando se habla con cariño, y sobre todo los que, juzgándose entendedores del castellano, lo injurian y calumnian cuando olvidando su condición regional quieren hacer pinitos de estilistas y conculcan singulares con plurales que es un dolor.

No hay para qué decir que, una vez constituidas las regiones que el Sr. Pi ha dado en llamar históricas, estallarían con verdadero furor los odios de localidad. En la misma Cataluña sería muy difícil que Tarragona, Gerona y Lérida se prestasen á perder su condición de capitales en beneficio de Barcelona. Por otra parte, en todas las Asambleas federales han mos-

trado los representantes de varias provincias su firme resolución de no figurar en región alguna; y así, por ejemplo, en las firmas de la llamada Constitución federal de Zaragoza, aparece el Sr. Coll como delegado del cantón de Santander, y el Sr. Miquel en nombre del cantón de Alicante. Sabido es, además, que ni en broma ha sido posible formar las regiones. En la última Asamblea federal se discutió muy seriamente una Constitución de la región riojana, en que, si mal no recordamos, se proclamaban una porción de autonomías, pero no se hablaba de los derechos individuales de los pimientos en lata.

Por mucha predilección que muestre el Sr. Pi á las que llama *antiguas provincias*, esto es, á las creadas por Felipe V, es indudable que, no ya una provincia, un pueblo cualquiera podría constituirse en región si así lo estimaba conveniente, ó por rencores de campanario, ó por vanidad, ó por capricho; y así como en Vizcaya tenemos la república de Alando, cualquier cacique, si así le tenía cuenta, podría organizar la región soberana de Miguelturra ó la república de Navamellones de Abajo, con sus poderes legislativo, ejecutivo y judicial, su ejército independiente, su representación en el Senado federal, sus encargados de negocios y sus Códigos, aunque faltase el maestro de escuela. Apenas habría entonces un secretario listo de ayuntamiento que no se hiciese presidente de algún Estado microscópico.

En resumen, se llegaría paso á paso á un atomismo inconcebible. Es inútil trazar cuadros de semejante confusión: el que conozca la ferocidad y la ignorancia de casi todas nuestras poblaciones rurales, y aun de muchas urbanas, podrá entrever ese horrible galimatías, en la seguridad de que sus pesimismos horripilantes serán esperanzas risueñas ante la bochornosa realidad.

Todo esto duraría hasta que unos cuantos hombres de buen sentido y de buenos puños, capitaneados por cualquier D. Pelayo, ó D. José, ó D. Sempronio (que para el caso sería igual), se propusieran restablecer la nación con argumentos de sílice ó de fresno, si es que no se habían anticipado á esa tarea los carlistas, que podrían ir dominando esos Estados de á perro chico con un simple paseo militar, é imponernos á todos las negruras de un absolutismo denigrante, que aun parecería á muchos preferible á ese salto mortal de espaldas hacia los tiempos prehistóricos que hoy quieren presentar como un progreso el Sr. Pi y los que dicen amén á todas sus humoradas. Tentaciones dan de creer que el Sr. Pi inventa estas cosas para pasar el rato y distraer sus ocios.

Si se quiere trabajar de buena fe por el triunfo de la República; si se trata de crear, en sustitución del actual desorden de cosas, algo práctico, digno, serio, respetable y acorde con las aspiraciones de nuestra época, hay que huir como del fuego de esos regionalismos trasnochados que ni en teoría resuelven problema alguno, y que sólo defienden, en su odio furioso contra Castilla, algunos tradicionalistas ganosos de llamar la atención, algunos ilusos condenados á no hacer cosa de provecho en política, ó algunos ambiciosos de menor cuantía, aburridos en el Casino de su pueblo, y que, ya que no han podido ser diputados ni aun concejales, sueñan con ser ministros en Jetate ó senadores en el Parlamento de Gerindote el día en que el río revuelto llevase los peces á la orilla.

Hay que olvidar, como un mal sueño, esas predi-

caciones regionalistas, delirantes y absurdas que regocijan á los monárquicos, dándoles garantías de nuestra incapacidad. Pensemos más formalmente, mostremos buen sentido, y estaremos cerca del triunfo.



¡El Morín! Las cuatro planas se las dedica al buen Lépez, ese gran cristiano, digno de mármoles y de bronce.

No se pueden hacer méritos en estos tiempos que corren, sin que se pongan en solfa las más santas intenciones.

### EL JUEGO

Por auxiliar al dueño de una casa de juego de la calle de Tetuán, cuyos derechos eran sagrados é indiscutibles (?) desde el momento que contribuía con unas pesetas al sostenimiento de los asilos de caridad, fueron heridos hace noches por dos matones que pretendieron robarle parte de aquel dinero, ganado honradamente (?), nada menos que un guardia de Orden público, que murió después ¡infeliz!, dejando esposa y cinco hijos; otro municipal, que está en peligro aún, y un Guardia civil.

Con tal motivo la prensa, exceptuando tres ó cuatro periódicos, inspirándose en la opinión, ha condenado duramente la tolerancia que se tiene con el juego, y ha obligado á las autoridades á adoptar medidas encaminadas á suprimirlo.

Nada más fácil, por más que se diga lo contrario, que suprimir, no el juego, que esto es imposible, sino las casas donde se explota ese vicio. Basta con que el gobernador se lo proponga de verdad. Siempre que se ha jugado en ellas ha sido porque el jefe civil



de la provincia lo ha consentido por debilidad, por indiferencia ó porque le daban dinero.

Si el duque de Tamames lleva á cabo su honrado propósito de acabar con las casas de juego, merecerá bien de la opinión, cansada de ver que los tahures de oficio, los licenciados de presidio, los timadores y demás inmundicias sociales viven tranquilos á la sombra de las casas de juego de menor cuantía, y los parásitos de todas clases, á la sombra de las demás.

El primer paso para conseguirlo, ya lo ha dado el gobernador. Permanezca firme, y dejará un nombre limpio de mancha en la historia de los gobernadores.

Lo único que siento es que no se haya extralimitado un poquillo en sus facultades (si es que puede haber extralimitación en ciertos casos). Yo, en su puesto, antes de mandar cerrar las casas de juego, les hubiera sacado siquiera doce mil duros para asegurar una renta á la viuda y huérfanos del guardia de Orden público. Los jugadores y sus padrinos hubieran chillado, pero la opinión me hubiera aplaudido y mi conciencia me hubiera absuelto. Y con la conciencia tranquila y la opinión favorable, hubiera despreciado cuanto pudieran decir.

Pero, en fin, algo ha hecho, y justo es que se le encomie.



Redactor de un periódico neo santanderino, que aplaude al López ese secuestrador de libros.

### CÓMO EMPIEZAN Y CÓMO ACABAN

¡Oh la fe! Faro en las tormentas de la vida, puerto seguro en el mar de la esperanza, bálsamo que cura las heridas del alma y acicate de oro que espolea hacia la virtud...

Tú, y sólo tú pudiste congrega en el campo inmediato á la hermita de Santa María, municipio de Villameá (Orense) á fieles de todas clases y condiciones.

Comenzó la romería con su misa y su procesión. Mirad esa lámina, queridos lectores.



¿La habéis mirado bien? ¿La habéis saboreado? ¡Curas, sacristanes, mangas y pendones, y los fieles detrás! Bendita sea la religión que une en lazo fraterno á los hombres, ahuyenta los rencores de su pe-

cho y los pone en un estado tal de gracia que los ángeles envidian.

Una vez atiborrados de misa, se dedicaron los romeros á satisfacer las groseras necesidades de la materia, y una vez bien comidos y bien bebidos, les pidió jaleito el cuerpo pecador, y empezó una de cantos y de pellizcos, y de risotadas y de abrazos, que me río yo de las bacanales del paganismo. Era un encanto aquello.

Cesa un instante la música, y al ir á comenzar de nuevo, unos dicen que toque una polka y otros que una muñeira; gritan, se acaloran, se exacerban, se insultan; (no se olvide que habían oído misa y que estaban en gracia, para poder explicarse lo que sigue):

De pronto el campo de la romería se convirtió en campo de Agramante: sustos, ayes, carreras, gritos, amenazas, garrotazos, puñaladas: angustia indescriptible; terror supremo. Pero dejemos la palabra á *La Integridad*, de Tuy:

«La confusión fué indescriptible; muchas señoritas, al huir, sufrieron contusiones de mayor ó menor importancia; tres sacerdotes tuvieron que defenderse con los paraguas y á brazo partido de los que les acometían sin causa ni razón por ello. Otros, ya porque la sorpresa les quitase la acción para defenderse, ya porque se reconocieran impotentes para rechazar la agresión, fueron inconsideradamente maltratados, sin que profiriesen una sola palabra ni partiese la menor provocación.

En el número de éstos figura el capellán castrense don Camilo Rivera, que en uso de licencia se hallaba en su pueblo natal. Este señor se halla en cama con varias contusiones en la cabeza.

El alcalde, que acudió para apaciguar los ánimos, fué derribado en tierra de un palo.

Con el médico Sr. Gil Sousa se han ensañado alevosamente los agresores. Cuando yacía tendido en el suelo y molido á fuerza de palos, le dieron tres puñaladas, una do ellas en la ingle izquierda. En un muslo tiene siete pinchazos.

A Manuel y Andrés Vázquez, que acudieron en auxilio del Sr. Sousa, les han inferido varias puñaladas además de apalearlos.

El número de heridos y lesionados no pueda precisarse; muchas personas levemente heridas no dan conocimiento de su estado para evitar las consiguientes molestias.»

Hasta aquí el relato de lo ocurrido, y á continuación la lámina que lo representa, para que nuestros lectores se convenzan de que ciertas fiestas religiosas sólo pueden ofrecer estas ventajas: hacer adelantar de un modo prodigioso la cirugía, y aumentar el número de huérfanos, viudas y lisiados.



### ASILO PARA CURAS

Quéjase un cura de aldea en *La Unión Católica*, de que los curas de las pequeñas localidades no tienen para vivir; y que, si se inutilizan, no hay un asilo de la exclusiva propiedad del clero donde puedan darles una taza de caldo, una cama en qué descansar y una silla donde sentarse.

Justa es la queja de ese cura, y uno mi voz á la suya. Y hare más. Iré indicando los medios que se me ocurran para allegar recursos con tal objeto. Hoy indico el siguiente:

Los obispos disfrutan unos sueldos que no necesitan. En el número 25 del año actual demostré que con siete mil quinientas pesetas podía cada uno llenar dignamente sus necesidades.

Los cincuenta y cinco que tenemos (¡cheche usted obispos para un país agonizante!) gastarían así al año 412.500 pesetas y dejarían para el Asilo de sacerdotes 1.480.000; y en tres años, sólo con estos recur-

sos, podría estar construido un asilo de primer orden. Con la suma de 4.140.000 pesetas bien administrada y eligiendo un sitio en que los materiales no costaran mucho, podría ser un asilo monumental.

Demostración de lo que cobran los obispos:

	Ptas. Cts.
Arzobispo de Toledo.....	40.000
Idem de Sevilla y Valencia, á 37.500.....	75.000
Idem de Granada y Santiago, á 35.000.....	70.000
Idem de Burgos, Tarragona, Valladolid y Zaragoza, á 32.500.....	130.000
Obispos de Madrid y Barcelona, á 27.500..	55.000
Idem de Cádiz, Cartagena, Córdoba y Málaga, á 25.000.....	100.000
Idem de Almería, Avila, Badajoz, Canarias, Cuenca, Gerona, Huesca, Jaén, León, Lérida, Lugo, Mallorca, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Teruel y Zamora, á 22.500.	472.500
Los restantes, que son diecinueve, á 20.000.	380.000
Los que además sean cardenales (cuatro) disfrutan 5.000 pesetas anuales.....	20.000
Por cada visita á la diócesis, 5.000 pesetas cada obispo (son 55).....	275.000
Por la misa, por el tanto por ciento de la administración de cruzada, por derechos de dispensas, secretaría, administración de capellanías y obras pías, etc., etc., se le puede poner á cada uno, por lo corto, 5.000 pesetas anuales.....	275.000

TOTAL..... 1.892.509

Y basta por hoy. Hablaré en otros números de esto.



*Torreperogil.*— Cura sale con bártulos místicos. Encuéntrase boticario y fiscal municipal. Descúbrense, pero quiere ser arrodillado. Niéganse y á males escándalo. —No les hubiera ocurrido eso si siguieran esta sabiduría máxima:

Quando vieres un sotana, con copón ó sin copón, al punto llámale andana y corre más que un ciclón.

### ¡Á ESOS!... ¡Á ESOS!

Siguen los papeles neos santanderinos (que cuelgo de un clavo sospechoso después de leerlos), defendiendo al Lopezillo. Se comprende, por aquello de ¿quién alaba á la novia? La... puerca de su madre.

Compadezco á las personas de buen olfato en Santander, por lo que tendrán que gastarse en esencias para poder soportar el olor de esos neos. ¡Porque cuidado si apestan los malditos! Como que no sale de su caletre otra sustancia que la que elaboran los escarabajos peloteros.

Y á la par de sículos ¡qué embusterillos y calumniadorcillos son! Con la misma facilidad mienten que comulgan, calumnian que cargan con un tocayo (léase pendón).

La situación en que los tenemos, no es muy airoso; están como estaría la zorra con el jopo pisado por un elefante; chillaría, se retorcería, mordería, pero todo en vano. Y eso les pasa á ellos. Como no pueden desasirse de nuestras manos, se mueven, force-



jean, chillan, pero al intercalarse de cuando en cuando un puntapié en el texto, callan, aunque sea por poco rato.

Estaba yo hace tiempo disgustado porque los neos de ésta se han vuelto muy comedidos, sin duda por el trato de gentes, por tener más talento y estar mejor educados; cuando hete aquí que me salen esos de Santander, selváticos, primitivos, rufianescos en su lenguaje, sin guardarse á sí propios más consideraciones que se guarda el cerdo que en su pocilga se revuelca creyéndose el rey de la creación porque come y bebe, gruñe y engorda. Y al leer lo que decían, no pude menos de exclamar:

«Estos son los neos que yo busco; mis neos; brutos como cerrojos, procaces como mujerzuelas, y con instintos y costumbres de sapo. Esa basura de seminario me hace falta para cultivar el árbol de mi alegría. ¡Oh! soy dichoso; ya tengo donde escupir.»

Y desde que dije esto, me entretengo en leer lo que garrapatean, soltando la carcajada á cada frase; viéndome cuán inútilmente se esfuerzan por justificar la majadería de su lacayo el concejal del corsé; cómo buscan recomendaciones, é intrigan y cabildean para que éste no sea procesado; qué embustes y trapacerías fraguan para desvirtuar un hecho tan claro, esto es, que el Lopezillo, guardando á la propiedad los respetos de un Ravachol, secuestró los libros.

Si, me complazco en verlos bullir, agitarse, ponerse bravos, hablar de moral... ¿De moral? ¡esto es divino, cuando no conocen más moral que el árbol que cria moras; cuando callan ante lo de Corbán, si es que no lo defienden; cuando no tienen una palabra contra la retención de esos millones de Cabezón de la Sal por el inclito obispo Calvo y Valero!...

Ruego, pues, á los amigos de Santander, que sigan enviándome los periódicos que los neos de allí escriben quitándose previamente los zapatos para enristrar la péñola. (¡Péñola! ¡qué fino estoy!) Me hacen mucha falta en esta época de calor y de aburrimiento, para distraerme un poco.



Leo en el número correspondiente al 7 de Julio de mi querido colega *La Lucha*, de la Habana:

«El viernes por la mañana se celebraba en un templo de esta ciudad la misa del Santísimo Sacramento.

Y en medio del silencio que reinaba en la iglesia, se oyó en el coro un ruido inusitado.

Excitada la curiosidad de los fieles, volvieron la cabeza casi todos, y... ¡horror de los horrores!, pudieron observar que dos sacerdotes, junto al órgano, se pegaban como se pegan dos chicuelos, derribando un bombillo y produciendo el escándalo consiguiente.

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, tan maltratado por los que están llamados á su realce.»

¡Sea alabado por siempre jamás amén, y siga permitiendo que los lobos se muerdan para que las ovejas vivan en paz!

Y aquí voy á hacer una confesión. Aun cuando la envidia sea un pecado capital, declaro que me acomete furiosa al pensar en el buen rato que pasarían los que presenciaron el místico espectáculo.

¡Dos curas pegándose! ¡Y de uniforme! ¡Y en el templo! ¡Y diciendo misa! ¡Y del Sacramento!

Hay en el mundo dichas inefables que sólo están reservadas á los elegidos.

### POBREZA CLERICAL

Murió en la isla de Cuba un cura sin hacer testamento. ¿Y para qué, si los pobrecitos viven y mueren en la mayor miseria?

Un sobrino, con quien vivía recogió lo que había dejado, y envió á su abuelo, tío del difunto, dos baulles con ropas y efectos de gran valor, embarcándose después para España con el resto.

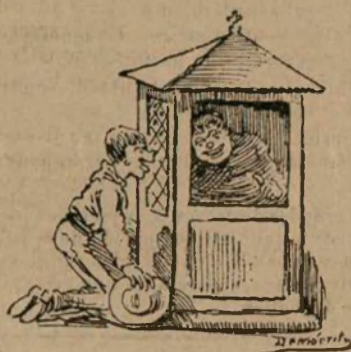
Desembarcó el día 3 en Santander y le echaron mano y lo enchiqneraron, quedando á disposición del juzgado de la isla de Cuba, que lo reclama.

Los bultos que traía, con ropas riquísimas de uso común, cálices, crucifijos, candelabros y otras alhajas de oro y plata de muchísimo valor, ornamentos

sagrados, casullas, capas pluviales y otras ropas de iglesia y objetos del culto, precintados quedaron en la administración de Aduanas. Se le ocuparon también de cinco á seis mil pesos en oro, onzas, libras esterlinas y otras monedas.

Prescindiendo de la conducta del sobrino, que puede ser más ó menos correcta, ¿no es verdad que edifica esto de ver que hay curas que reúnen miles y miles de duros, mientras que muchos de sus feligreses se mueren de hambre?

He dicho varias veces que el hombre parece creado para el cura como la mosca para la araña, y estos hechos vienen á confirmarlo.



Acúsome, padre cura...

¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—Pues eso falta; que vengas á confesarte de guasita.

—¿Si no es guasa! Es que como tanto han dicho de si son buenas ó malas esas obras de El Morin y de El Folletín...

—Acaba, so mastuerzo.

—Compré una. —¿Qué horror! ¿Y cómo se llama?

—*Guervos y lechuzas*. Es un libro de mucha gracia. Habla de ustedes los curas, y de sus señoras amas, y de frailes y de monjas, sacristanes y beatas.

—¡Ah bribón! Por penitencia mando que ahora mismo vayas por otro igual para mí, y me lo lleves á casa. No para leerle ¿sabes?, para arrojarle á las llamas y que ellas hagan ceniza sus pecaminosas páginas.

—Corro al instante. ¡Va usted á reirse con más ganas!...

### DEMOCRACIA ABSOLUTISTA

Todos hemos oído hablar de órdenes dictatoriales, de medidas tiránicas, de ukases del czar de Rusia. Pues bien; todo eso es tolerancia, dulzura y mansedumbre comparado con el documento siguiente:

«Hay un escudo con un sol con gorro frigio, una balanza y una espada, con esta inscripción á rededor: «Partido republicano progresista. Comité local de la Coruña.»

Teniendo en cuenta las manifestaciones ostensibles hechas por usted en varios actos, contrarias en un todo á la consideración y disciplina que todo ciudadano afiliado á un partido debe guardar á éste; considerando que al no acatar los mandatos que la Junta Directiva del partido republicano progresista ordenó en su circular fecha 30 de Abril del corriente año, deja usted de estar conforme con el programa y marcha progresiva de dicho partido y por consiguiente con su ilustre jefe; apreciando además otras consideraciones que, si bien son de orden secundario, vienen á acumular cargos contra usted en su vida política, este Comité, único é indiscutible representante en esta ciudad del partido republicano progresista, en uso de las facultades que le están conferidas, acordó en su sesión de hoy y por unanimidad, eliminar á usted del partido, dándole de baja en el censo del mismo.

Al participar á usted esta resolución, le acompaño también la papeleta que con su firma obra en el archivo de esta Secretaría.

Salud y República.

La Coruña 30 de Junio de 1894 —Por acuerdo del Comité, el secretario, *Edmundo Jalvo*. —Al ciudadano Juan Navarro Marín...»

¡Eh! ¿qué tal? ¿Palpita ó no palpita ahí el espíritu democrático, la fraternidad, etc., etc? Y cuando se sabe que el tal documento va dirigido á uno de los sublevados en Badajoz, republicano sincero de toda la vida, la importancia del documento crece.

¿Causas de esto? Allá van.

Cansados los republicanos de la Coruña de servir de instrumentos á éste ó á aquel jefe con perjuicio evidente de la causa republicana, formaron el salvador propósito de unirse, y así lo hicieron, para trabajar en todos terrenos por acelerar el triunfo.

Los que estaban acostumbrados á mangonear, disponer y pasar por oráculos, entraron también en la unión; pero al ver que el pueblo republicano, en uso de su derecho y obrando conforme á democracia, eligió gente nueva y joven para dirigir la unión, se retiraron de ella, y comenzaron á hacerle una guerra sañuda y sin tregua. Ese documento es buena prueba.

Nada, está visto. Los jefes, los subjes y los jefecillos quieren que el pueblo republicano sea únicamente una masa que ellos puedan modelar á su antojo y capricho, y que les sirva para la realización de sus fines particulares.

Y si molesta é indigna que hombres de la importancia, el talento y la historia de Zorrilla, Salmeron y Pi pretendan eso, ¿qué no ocurrirá cuando se trata de quienes no tienen nada de eso que á ellos les sobra, y si lo tienen, es en dosis infinitesimal?

De todo esto se deduce una triste verdad: que las caricaturas de jefe, es decir, esos señores que se han pasado la vida siendo cabezas de ratón en comités, juntas y casinos, son más perjudiciales que los jefes mismos, porque, atentos á conservar una influencia que por azar adquirieron, les importa poco que todo se lo lleve la trampa, si ellos no han de figurar en primera línea en su localidad. Parodias ridículas de los jefes, esos calomardillos son los que lo embrollan todo, y lo entorpecen, matando á la vez cuantas iniciativas pudieran resultar provechosas.

Pero hagan todos los republicanos lo que los de la Coruña, esto es, riñase de sus excomuniones y de sus amenazas, y pronto quedará jubilada esa turba de inútiles que ha venido monopolizando cargos, influencias y representaciones. Quédense en los partidos y guárdense toda clase de respetos, á los que acaten las decisiones del mayor número; mas á los que intenten lo contrario, relégueseles al desvan de los trastos inútiles. Lo que no sirve, estorba.

Marta. —Cuatro devotos heridos romería.

—Influencias del espíritu di-vino. Con una romería que se celebrase al año en cada localidad, pronto España quedaría despoblada. Es admirable lo mucho que despiertan el instinto bélico y destructor las fiestas religiosas.



### TESTIGO IRRECUSABLE

Palabras pronunciadas en Zumárraga por D. Ramón Nocedal, antes carlista y hoy jefe del integrismo:

«No hay, no puede haber amenaza alguna de guerra. Los carlistas no se echan al campo, porque no pueden. El campesino sigue las instrucciones de su párroco, y ahora no van ni han de ir los curas á predicar la guerra, alentando á los chicos á que cojan las armas.»

Grabemos en la memoria estas palabras, pronunciadas por testigo de mayor escepción, por si las cosas varían y los carlistas se echan al campo.

Sabiendo que únicamente lo harán si los curas se lo mandan, fácil nos será decidir lo que hemos de hacer con los curas.

¡Y qué haya todavía quien censure mi campaña contra la gente de Iglesia, que es la única responsable de los mares de sangre española vertida en nuestras luchas civiles!



No esperes, esposo mío, que á tu gusto me acomode si no me traes un corsé como los que gasta López.





### FLOR ULTRAMARINA

Al padre Rodríguez, párroco de Vereda-Nueva (Cuba), se le presentó un feligrés con el correspondiente permiso del juzgado municipal para que diese sepultura á una hija suya de cuatro meses.

—¡No puede ser!—contestó el Rodríguez.—Usted está casado civilmente, y su niña sin bautizar.

—Dispense usted, señor cura; me casé canónicamente en San Antonio de los Baños, y mi hija está bautizada allí, siendo padrino de ella mi hermano, y testigos... (aquí los nombres de los que lo fueron.)

—Pues no le doy sepultura.

Rogó lo indecible el afligido padre, mas no pudo ablandar al iracundo prsbitero. Acudió á las autoridades; el alcalde del barrio rogó al párroco que no se opusiera al enterramiento, y—¡Non possumus!—le contestó con toda la energía de un Pio IX.

A todo esto el cadáver se descomponía por momentos, y el alcalde pidió al cura las llaves del cementerio, á lo que se negó.

Entonces se trató de descerrajar las puertas, que son de hierro; mas no habiendo cerrajero que lo hiciera, se desistió de ello y se tomó una determinación suprema.

El padre de la niña y varios de sus parientes y amigos saltaron el muro, enterraron el cadáver y se marcharon relativamente tranquilos. El cura acudió al cementerio, y, personalmente, con una azada desenterró á la niña, dejándola insepulta.

Se ha dado cuenta del hecho al juzgado de San Antonio de los Baños, que instruye el sumario correspondiente. El cadáver (ó lo que de él quede después de tan prolongada descomposición) ha sido enterrado fuera del cementerio por orden judicial.

La escitación que en Vereda reina contra el pater es grandísima. Gracias á los esfuerzos y consejos de las autoridades se ha evitado que los vecinos lo linchen, cazándole como á una fiera, dicho sea con perdón de las hienas, que si desentieran cadáveres es por instinto y por hambre; nunca por odio y por venganza.



Pasaba el rosario de la Aurora por la calle del Refugio, en Ciudad Real. Dos hombres salieron de una de las casas suplicando al sacerdote que lo guiaba, que no cantasen tan desahoradamente los fieles, porque había allí un enfermo agonzante, y aquellos cánticos tan tristes le amargarían los pocos momentos que le quedaban de vida. El cura desoyó tan justos ruegos. Cambiáronse frases duras, y en poco estuvo que no acabara aquello como lo que era: el rosario de la Aurora.

Torpes fueron esos dos hombres. Cuando los fieles están en ejercicios piadosos, son intransigentes, brutales, feroces y muy arrimados á la cola. Podríles, por lo tanto, piedad con los desgraciados, es perder el tiempo.

Ha-o unos días varios apreciables bárbaros escabecharon un jesuita en la India.

Ahora, los simpáticos católicos canadienses han atacado las casas ocupadas por las misiones protestantes,

### ENSEÑANZA NEA

¿No te da vergüenza que por desaplicado te tenga siempre de rodillas y con las orejas de asno puestas? Los que odian los libros tanto como tú los odias, eso merecen.

—Entonces, que se las pongan á un Sr. López, que dice mi papá que no puede ver los libros ni en pintura.

—¿De qué López hablas?

—De ese que ha llevado en su coche los libros de EL MOTIN y de El Folletín al ayuntamiento.

—¿En su coche, bribón? Fué en el carro de la basura.

—Perdóneme usted; yo creía que ese era su coche.

—Y yo creo que te voy á arrancar las orejas por hereje y librepensador.

causando grandes destrozos, y no merendándose á sus habitantes, por la pronta intervención de la policía.

Quedamos, pues, en que la idea religiosa, de cualquier matiz que sea, separa á los hombres, y hace que se odien y se degüellen.



Bueno, tráeme esas pesetas, y así el peligro no corres de gastarlas en los libros que prohíbe el Sr. López.



Murtas. — Sacristán asesinó joven que amaba mujer que él también quería.

—Tremendas son las pasiones que nacen sacudiéndole el polvo á los santos y atizándoles la lámpara; y terribles fueron en todos tiempos los O elos clericales.

Se ha descubierto un fraude en la aduana de Cuba. Venía comiéndose desde hace diez ó doce años.

Si han robado mucho sus autores, que duerman tranquilos. Pero si han robado poco, ¡ay de ellos!



Comisión que desde Roma viene á toda prisa á España, para regalarle al López el corsé de una beata que en hedor de santidad murió hace cuatro semanas.



Revestíase el cura Martínez para decir misa en la parroquia de Santa María (Cangas de Tineo). Díjole al sacristán Alvarez que el alba era muy corta. El sacristán le cortó que no podía cortar las piernas; y

el cura le reprendió severa y duramente.

A las dos horas, después de terminada la misa y la procesión, salió el cura de la iglesia. El sacristán le esperaba garrote en mano, y ¡pim, pam, pum! dióle contundente muestra de lo que suavizan y dulcifican las pasiones humanas las ceremonias religiosas.

Bien por esos ciudadanos que predicán la doctrina del que dijo á los humanos con su palabra divina que todos eran hermanos.

¿Se me concede que los rayos son expresión de la cólera divina? ¿Sí? Pues oído á la caja.

Cayó una chispa eléctrica en el oratorio de la casa-hacienda que los dominicos tienen en Lolomboy, del pueblo de Bocaue, en Bulacan (Filipinas), en ocasión de que se hallaba haciendo sus oraciones el R. P. Alejandro de Segnndo, y,

¡oh prodigio!  
¡oh milagro!  
¡oh Providencia!  
sólo quedó gravemente herido.

Y que haya todavía quien niegue sistemáticamente que los rayos proceden simplemente de causas naturales!



### BIBLIOGRAFIA

La España Moderna contiene en su último número trabajos de Barrantes, Gil Robles, Cotarelo, González Aguirre, Menéndez Pelayo, Hoyos B. y Castelar.

La Revista Internacional contiene trabajos de Catulo Mendés, Goncourt, Tolstoy, Heine, Gautier, etc.

Esta Revista, que en poco tiempo ha alcanzado grandísima circulación, está llamada á mayores éxitos á medida que sea más conocida, pues refleja todo el movimiento intelectual extranjero, dando, completos ó extractados, los más importantes artículos de las Revistas europeas y americanas.

Se suscribe, como á la anterior, en la Cuenta de Santo Domingo, 16. pral., Madrid.

La Ciencia social contemporánea, por Alfredo Feuille, traducción, prólogo y notas, por Posada. — Un gran vol., 8 pesetas. Excelente obra muy necesaria en España.

De este mismo autor se ha publicado recientemente: El novísimo concepto del Derecho en Alemania, Inglaterra y Francia, del cual dimos cuenta á nuestros lectores, viniendo á ser la obra que hoy sale á luz digno remate de aquella.

El Antiguo Derecho y la costumbre primitiva, por sir H. Sumner Maine. Un gran volumen, siete pesetas. Se ha publicado por primera vez en castellano esta notabilísima obra del célebre jurisconsulto inglés, que no debe confundirse con otra del mismo autor titulada El Derecho antiguo.

La que ahora ve la luz trata ampliamente entre otras, las siguientes cuestiones: La Religión y el derecho, La herencia, La sucesión al trono, La ley sálica, La administración de la justicia civil, La sociedad primitiva, Las reglas legales, La clasificación de los bienes etcétera, etc.

Los islas Filipinas y las órdenes monásticas. Conferencia dada en el casino republicano centralista por D. José Centeno García.

Importante estudio del archipiélago Filipino y de las trabas que siempre han puesto y ponen los frailes á su progreso. El autor, que ha residido en aquellos países, demuestra una vasta erudición de cuanto se ha escrito acerca de Filipinas.

Se han publicado los tomos 7, 8 y 9 de la Colección Diamante, el primero de los cuales contiene el poema Colón, y los dos siguientes El Drama Universal, del eminente D. Ramón de Campoamor.

Precio de cada tomo con bonita cubierta al cromó, dos reales en la casa editorial de López, Rambla del Centro, 20, Barcelona, y principales librerías.

### ADVERTENCIA

Los libros anticlericales que se administran en la redacción de EL MOTIN se venden á la tercera parte de su valor, para combatir la reacción clerical.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.